

**SEMANARIO**  
**DE AGRICULTURA Y ARTES**  
 DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 25 de Enero de 1798.*

**AGRICULTURA.**

*Extracto de una memoria sobre algunos experimentos de agricultura, y reflexiones en orden á su relacion con la economía política, por Lavoisier.<sup>1</sup>*

III  
 Habrá como diez años, dice, que me ocupo en hacer experimentos de agricultura, y que estoy dedicado á juntar materiales para una obra que medito sobre esta materia; y aunque todavía estoy muy á los principios, y no puedo presentar resultados de importancia, sujeto al exámen de la sociedad una breve idea de mis labores, á fin de que me guíe con sus consejos para que pueda yo continuar con mas confianza.

Las tierras en que establecí mi labranza están entre Vandoma y Blois, á casi igual distancia de una y otra ciudad: producen regularmente cinco por uno; y esta corta produccion procede no menos de la calidad del terreno, que de su mal cultivo, y sobre todo, de que los que lo labran están escasos de medios. La mayor parte de ellos, que son arrendatarios, no tienen mas que quatro ó cinco vacas, y ochenta ca-

<sup>1</sup> Su sábio autor leyó este escrito á la sociedad de agricultura de Paris en el año de 1788. Anales de química, tom. 15.

cabezas de ganado lanar; número muy reducido para las tierras que tienen<sup>1</sup>; no hacen prados artificiales; no tienen arbitrio para mantener el ganado por el invierno; no saben *arredilar* ó *amajadar* las ovejas; y en suma, emplean muy poco estiércol para beneficiar sus tierras.

Yo creí hacer el mayor servicio á los labradores de aquellos contornos, dándoles el exemplo de una labranza dirigida por mejores principios, persuadiéndome que al mismo tiempo que se introducía esta novedad, sacarían los que la adoptasen algunas utilidades. Determinéme, pues, á tomar por mi cuenta una hacienda, cuya tierra era de la peor calidad, y para poder hacer comparacion, arrendé á medias con otros labradores otras tres posesiones, y aun los diezmos de un territorio considerable, á fin de tener mas términos de comparacion. De esta suerte me hallé empeñado en cultivar por mí mismo un terreno de bastante extension (de doscientas fanegas) asociado con otros, para el cultivo de mas de seiscientas, é interesado en todas las labores de las intermediaciones por razon de los diezmos que me pertenecian.

Ya he dicho que la poca fertilidad de este pais procedía de la escasez de abonos, y ésta nacia de la falta de ganados. A el que no conoce bien estos objetos, y no se ha acercado á exáminar la economía del campo, nada le parece mas fácil que poner en actividad una agricultura lánguida, teniendo dinero y ganados; pero yo diré que antes de tener ganados es necesario prevenir su mantenimiento, y que la primera cosa que hay que hacer en una casa de labor es proveerse de subsistencias para todos los que han de trabajar, y aun añadiré que los ganados, por bien mantenidos que estén, no bastan para hacer buen estiércol en las quadras y corrales, sino que á éste se le ha de mezclar algo de paja, porque nunca será bueno, sino se forma de materias animales y vegetales.

Conforme á estos principios observé, que para regenerar la posesion de que yo me habia encargado, debía ante todas

co-

<sup>1</sup> Si cada labrador nuestro tuviese otras tantas, y las mantuviese en sus heredades, sobrarian las carnes; pero mientras haya en cada lugar unos pocos hacendados, cuyos ganados talen y arrasen las heredades de todos, tendremos que traer carnes de Africa y de Francia.

cosas, formar prados artificiales, y aumentar por todos los medios posibles las subsistencias de los ganados. Este sistema era absolutamente nuevo en el pais, y así nada me podia servir de guia; ni el exemplo de mis vecinos me podia enseñar, qué plantas convenian mejor á mi terreno, ni qué especie de cultivo requerian, y fué preciso que yo hiciese repetidas pruebas para asegurarme de la calidad del terreno antes de emprender cultivos en grande. Tres años fueron menester para cerciorarme de que la mielga no prevalecia bien en mis tierras, y que era poco menos que imposible libertarla de una planta *parasítica* que la persigue, llamada *cuscuta* <sup>1</sup> que se le pega, se multiplica, y al cabo la hace perecer: noté que el suelo era mas propio para el cultivo del pipirigallo; que el treból salia bien en los años lluviosos, y que apenas brotaba en los secos; finalmente, que no descuidándose, y dando á las tierras los abonos correspondientes, se podian cultivar en toda la posesion los nabos gallegos, las patatas, las algarrobas y guisantes en los barbechos.

Con estos datos que me proporcionó la observacion de los primeros años, comencé á entablar el plan que me habia formado. Desde los principios introduxe el uso de *arredillar* los ganados en las tierras, contra el qual existia, y aún existe en estos contornos una preocupacion muy antigua, que solo el tiempo podrá destruir. Quatrocientas á quinientas cabezas de ganado lanar, que se *arredilan* en mis tierras, desde San Juan hasta fin de Octubre, bastan para abonarme una gran parte de ellas sin gasto de paja, y de esta operacion se sigue que solo en el resto de las tierras en que no habia estado el ganado, se hubiese de esparcir el estiércol que se debia repartir en toda la posesion.

Co-

<sup>1</sup> *Cuscuta Europae* et *Epithimum* de Lineo. Planta parasitica que echa al principio una raiz como un hilo: no tiene hojas: en lugar de tallos tiene una especie de hilos rojos con unos tubérculos que se pegan á las plantas, y por ellos las chupan la *savia* que las debia alimentar. En las ortigas, y aun en las vides hace mucho daño: se renueva todos los años por medio de su grana: crece comunmente en parages frescos y sombríos: hay una roxa y otra pajiza; pero es la misma especie.

Como del aumento de los abonos, resulta el de la paja, y abundando éste, abundan tambien los abonos, se comprende facilmente que estos dos objetos han de crecer progresiva y lentamente; pero yo aceleré su aumento comprando paja, y recogiendo quanta pude. Esta, comida por mis ganados, á los que al mismo tiempo me ayudaban á mantener mis prados artificiales, sirvió para aumentar la cantidad del estiércol, y fui ganando poco á poco, en el intervalo de siete á ocho años, un aumento como de dos á siete, y aun espero llegar á diez ó mas. Ya es doble la cantidad que recojo; y es digno de notar que la de trigo ha aumentado muy poco. Finalmente, al escribir esto (en el mes de Agosto de 1787) tengo la novena parte de la posesion convertida en prados artificiales, que se hallan en muy buen estado; dos fanegas <sup>r</sup> sembradas de nabos gallegos, una de raiz de la miseria, una y media de patatas, treboles y algarrobas en los barbechos; una manada de veinte vacas, que pronto aumentaré hasta treinta; quinientas cabezas de ganado lanar, y comida para trescientas, á lo menos, mientras dure el invierno. Mis pajares y graneros apenas bastan para encerrar el forrage que he recogido; finalmente, mi cosecha de avena excede á mis consumos.

Este es el fruto que he conseguido en ocho años de labranza: á saber un aumento considerable de forrages para el ganado, mayormente de paja y de estiércol; pero poco aumento de trigo, ni de produccion en dinero. Los progresos en la agricultura son sumamente lentos; pero lo que he llegado á conocer con mucho sentimiento y muy á mi costa, es que por mucho cuidado y economía que haya, nunca se pueden sacar cinco por ciento de intereses de los caudales que se adelanten; y esta es la razon porque los labradores no propietarios de las inmediaciones de París, que llegan á juntar algun caudal, prefieren el ponerlo en los fondos públicos mas bien que emplearlo en adelantar sus cultivos; prueba evidente de que las necesidades del gobierno, mantienen en Francia muy alto el interés del dinero, de lo qual

<sup>r</sup> Estas medidas de tierra no corresponden exactamente á las que expresa el autor.

resulta un obstáculo invencible contra los progresos de la agricultura, y probablemente contra otros muchos ramos de industria, y esto manifiesta quán importante seria para la prosperidad pública el que el gobierno tratase seriamente de hacer baxar este interés. De estas observaciones se infiere otra verdad, como consecuencia necesaria de la lentitud de los progresos en la agricultura, aun suponiendo en ella un buen sistema, y es que en el estado actual de las cosas no puede mejorarse, y regenerarse sino por los propietarios ricos, que se determinasen á sacrificar alguna parte de sus caudales al cultivo de sus tierras, ó por medio de arrendadores bien acomodados, que aseguren los arrendamientos por una larga serie de años, pues entónces se pueden mirar como propietarios. Los labradores no tienen regularmente caudales sobrados para adelantar los gastos necesarios á fin de establecer en forma una buena labor, y quando los tuvieran, tal vez, por desgracia de la agricultura, preferirian imponer su dinero en los fondos de la capital, y de las ciudades de comercio, porque al fin nunca se llegan á recoger los frutos de lo que se adelanta para poner en planta una buena labor, hasta que pasan ocho ó diez años.

Es verdad que tuve la desgracia de que me cogió la sequía del año de 1785, y que me costó mucho remediar sus estragos, que aunque fueron generales, eran mayores en las tierras que se endurecen y se abren en grietas, como les sucede á las que yo cultivo. Para poder mantener mi ganado, sembré algarrobas en los barbechos en los meses de Mayo, Junio, y aun en Julio <sup>1</sup>; que segué en verde en el mes de Septiembre, y me dieron un forrage abundante. Sembré trigo negro en las tierras que habian tenido centeno, luego que recogí éste, lo qual es cierto que no me salió muy bien, pero al cabo no dexó de darme para el invierno forrage, que comia el ganado á falta de otro mejor. Mayor socorro hallé en el cultivo de los navos gallegos sembrados en Julio y principios de Agosto, pues aunque no engordaron mucho, porque las tierras no habian recibido antes los abonos correspondientes, sin embargo, se sazonaron muy bien: los que sembré

<sup>1</sup> Esto no puede servir de norma para muchas tierras.

bré mas tardíos, dieron forrage verde en el otoño, y en la primavera siguiente: finalmente, en aquel año tan cruel no lo pasó mal mi ganado; no tuve vacas ni ovejas enfermas, bien que no me produxeron tanta leche ni manteca: lo mas notable fué que la disminucion de la leche no se observó hasta mucho tiempo despues que hubo abundantes pastos, pues en un año no volvieron á dar las vacas la cantidad ordinaria que acostumbraban.

Yo no residia sobre las tierras que cultivaba, sino en la capital, y el dirigir desde ella las labores ofrecia grandes dificultades. Para tener conocimiento de la cabida de cada tierra hice formar planos exáctos de todas, así de las que labraba por mi cuenta, como de las que tenía á medias, y por ellos mandaba hacer las divisiones que me parecían; porque había otros iguales en la hacienda con sus números, y expresión de lo que en cada parte se cultivaba: sobre cada tierra se extendia un capítulo de lo que en ella se habia sembrado, del modo de cultivarla en nueve años seguidos, y de lo que habían pesado sus cosechas; y en esto de pensarlas había la mayor escrupulosidad. Cada año hacia tres viajes á mi labranza, por la sementera, por Marzo, y al tiempo de la cosecha, empleando quince dias ó tres semanas de cada vez. Mis ausencias las suplía una persona muy activa de un pueblo inmediato, que no dexaba pasar quince dias sin visitar las posesiones que corrian de mi cuenta. En orden á los convenios que yo habia hecho con los que labraba á medias, una de las condiciones era que habian de tener cierta extension dedicada para prados artificiales: me convine en darles cierta gratificacion por cada vaca ú oveja que tuviesen á mas del número estipulado, singularmente por el ganado lanar que se *arredilase* para beneficiar las tierras; pero tuve el dolor de ver que nadie ganaba mis gratificaciones por un obstáculo moral, mas difícil de superar que todos los obstáculos físicos: tal era el que las contribuciones se aumentaban en razon de las conveniencias de cada uno, y de estas se juzgaba solo por el número de cabezas de ganado que tenia, y así mis premios para aumentar la cria de ganados, quedaban eludidos por otra especie de premios en sentido contrario, y mi plan destruido antes de su formacion. La adminis-

tracion de las contribuciones públicas que se oponga á los progresos de la agricultura, es viciosa, y necesita eficaz remedio.

En las labores en que yo entraba á medias, se estableció que al tiempo de la siega habia de hacer el labrador dos filas iguales de gavillas de cada especie de grano, y yo escogeria la que quisiese, para hacer por mi cuenta y con separacion las demas labores.

Todos estos cuidados solo se dirigian á observar los medios generales de restaurar y mejorar la agricultura; pero yo tenia al mismo tiempo otro objeto mas importante que era el proporcionar á la economía política resultados seguros sobre la reparticion de la riqueza territorial: para esto procuré exâminar con exâctitud en todo el distrito en cuya labranza tenia interés.

- 1.º El número de gavillas que corresponde al diezmo.
- 2.º El que se necesita para pagar los jornales del agosto.
- 3.º Las que se han de reservar para sembrar al año siguiente.
- 4.º Aquellas cuyo valor se emplea en otros gastos; como mantener los carros, aperos, y ganado de labor.
- 5.º Las que necesita el labrador para mantenerse y sustentarse él y su familia.
- 6.º Las necesarias para pagar á los propietarios de las tierras.
- 7.º Las que sirven para pagar las contribuciones públicas é impuestos sobre los consumos.

No trato aquí del interés que debe producir el caudal empleado en la compra de tierras, porque le comprehendo en lo necesario para mantener los aperos y ganado de labor. Este modo de exâminar la reparticion de la riqueza territorial en los mismos frutos, sin entrar en lo que pueden valer en dinero, presenta mucha claridad á los discursos que se quieran hacer sobre economía política. Lo que resulta es que queda á favor del propietario (á lo menos en el distrito en que tenia mi labor) entre una tercera y quarta parte de la cosecha: que los impuestos se llevan casi otro tanto; que separadas las semillas queda al labrador una tercera parte para mantener su casa, gastos de labor, y de todas clases; y co-

brar el interés del caudal que tiene adelantado. Finalmente, lo mas doloroso que se presenta en el estado lánguido de nuestra agricultura, es que en la mayor parte de las provincias no le queda al fin del año un quarto al pobre labrador, que se tiene por dichoso quando ha podido salir de él sin deber nada á nadie, pasándolo con la mayor estrechez y economía; y si en algun año muy abundante consigue ahorrar algo, bien pronto se le vá en los años medianos ó estériles. Esto no tiene nada de extraño, si se advierte que no siendo propietarios la mayor parte de los labradores, hay una lucha continua entre ellos, y los propietarios, que solo tiran á subir los arriendos quanto pueden, reduciendo al cultivador á la mayor estrechez. No sucede lo mismo á los que cultivan tierras ajenas en los países en que la agricultura prospéra y vá en aumento; especialmente si las escrituras de arriendo se hacen por muchos años, porque entónces se hace el labrador dueño de todas las mejoras que progresivamente vaya haciendo en el curso de veinte ó treinta años: y esta es la causa que anima y vivifica la agricultura en Inglaterra y en Flandes, y que por no verificarse en otras partes, en que generalmente se hacen las escrituras por cortos plazos, está la agricultura en tanta decadencia. Y así es que el labrador solo trata de indemnizarse subiendo el precio de sus frutos, pero no lo puede conseguir por la concurrencia de otros en la venta, y por el interés de los consumidores que está en oposicion con el suyo.

No entraré en el exâmen de las contribuciones, pero lo que acabo de insinuar, dá á entender que no se aprende la economía política en los gabinetes, sino que se ha de estudiar al mismo tiempo que se cuida de una grande labor, calculando muchos años seguidos sobre la distribucion de las riquezas que produce el suelo, que es el modo único de formar una idea cabal de lo que concurre á la prosperidad de un gran reino.

Sobre tales principios estoy trabajando una obra en que he empleado ya nueve años de tareas: exige su perfeccion muchos gastos por mi parte, de los quales no puedo esperar que nadie me indemnice, y no se podrá completar sino continuándola todavia muchos años sobre el mismo plan: ya en

este estudio he aprendido grandes verdades, que aun los mas instruidos no conocen sino superficialmente, y concibo esperanzas fundadas de contribuir algun dia á la prosperidad nacional, formando y excitando la opinion pública por medio de escritos y exemplos, que empenen á los grandes propietarios, á los capitalistas y gente rica á emplear sus sobrantes en el cultivo de las tierras; pues aunque es verdad que el dinero que se emplea en la agricultura, no presenta las ganancias excesivas de un tráfico engañoso, tambien lo es, que no acompañan á aquella lícita ganancia tantos riesgos y contratiempos como á ésta; ni las felicidades que con ella se consiguen, se compran con las lágrimas de nadie, antes bien, van acompañadas de las bendiciones del pobre; porque un propietario rico no puede hacer valer y mejorar su posesion sin extender al rededor de sí la felicidad y la abundancia, y recompensan sus cuidados una vegetacion admirable y una numerosa poblacion que presentan la imagen mas viva de la prosperidad.

*Nota.* Este célebre sábio, cuyo ingenio hará época en las ciencias, murió víctima de las facciones de su patria antes de publicar la grande obra que ofrece en este escrito; y seria de la mayor importancia que se imprimiese lo que dexó trabajado, ó se concluyese su plan por alguno que, aunque no reuniese los conocimientos, el talento, y las riquezas del incomparable Lavoisier, siguiese á lo menos desde lejos sus huellas.

## A R T E S.

### *Continuacion del nuevo método de curtir los cueros.*

#### *Método de Seguin.*

Ya hemos informado al gobierno sucesivamente de los progresos de las operaciones, y resultado de los curtidos que estaba encargado de hacer en nuestra presencia el C. Seguin; y así no tenemos que hacer mas que repetir lo que hemos dicho, añadiendo las reflexiones que nos ofrece el conjunto de sus labores. Es de notar que estas experiencias se han executado en tiempo poco favorable por muchos motivos, pues ha

sido en los grandes calores, en que á pocas horas se pudrian muchas pieles, y en una coyuntura que no venian reses á Paris sino de Normandía, cuyas pieles tienen una fibra muy floxa, y poco á propósito para hacer buen curtido, y no se pudieron alcanzar de mejor calidad para comenzar los primeros experimentos, á que tampoco favoreció el local, ni la inteligencia de los jornaleros, faltando además los utensilios, y otras cosas necesarias en una tenería, y teniendo que superar aquellas dificultades que experimenta un químico quando de repente pasa de las operaciones en pequeño de un laboratorio á executar en grande las labores de una fábrica: que la práctica contribuye infinito para la perfeccion, y aun para la misma execucion. El parage señalado por el gobierno para hacer los curtidos estaba algo distante del río, donde se habian de lavar los cueros; cuya circunstancia no solo hacia gastar tiempo, sino que causaba tambien alguna alteracion en las pieles expuestas al ayre al conducirlas.

Los jornaleros llamados para ayudar á Seguin conoçian bien las labores ordinarias de las tenerías, pero como el método que se les obligaba á seguir era diferente, sucedió algunas veces que se separaban de las reglas indicadas por Seguin, ó no las observaban con exáctitud.

En resolucion, sus primeras pruebas se habian hecho en pequeño en su laboratorio; las habia repetido muchas veces para asegurarse del éxito; pero al hacerlas en grande encontró dificultades, que no habia podido prever, y para vencerlas necesitó de toda su gran inteligencia, de mucha constancia, y no perdonar fatigas.

Habia mandado hacer los pelambres cubiertos de argamasa, y no pudo sacar de ellos la utilidad que esperaba; de suerte que sus operaciones iban lentamente, mientras se buscaban ó hacian las vasijas convenientes para sus experimentos. A pesar de estos obstáculos tuvo la satisfaccion de conseguir los resultados que habia ofrecido, y en pocos dias curtió muy bien algunos cueros. Conforme, pues, á los resultados que obtuvo en circunstancias tan poco favorables, se puede esperar, que en una fabrica bien establecida se mejoren y perfeccionen estos mismos.

Sus operaciones consisten, como en los demás métodos ordinarios, en lavar, descarnar, repelar, hinchar ó esponjar las pieles, y en lo que propiamente se llama *curtir*; pero las modificaciones y alteraciones que él introduce, aceleran tanto esta operacion, que en pocos dias se terminan las labores, que antes pedian años; y Seguin las ha executado á nuestra vista, con ciento diez pieles de bueyes, terneras, vacas, caballos, carneros y cabras. Añadiremos á este informe un plan en que se señale particularmente el tiempo que empleó en curtir estas diferentes especies de pieles, en todo conforme al exácto diario que hemos llevado de estos experimentos.

En quanto á lavar y descarnar sigue el método ordinario, bien es que no mete las pieles en agua de qualquier modo, como se hace en algunas tenerías, sino que las pone extendidas para que por todas partes las bañe el agua, precaucion que ya antes se habia propuesto.

Para descarnarlas hizo apagar cal, y ponerla en un pelambre grande con bastante agua; todo lo revolvió bien para que el agua se saturase de cal, pero como era excesiva, se asentó en el fondo del pelambre. En esta agua clara de cal hizo colocar las pieles, disponiéndolas de suerte que estuviesen suspendidas perpendicularmente, para lo qual atravesaban el pelambre algunos palos de que estaban colgadas con cuerdas puestas de distancia en distancia á lo largo de las pieles que se habian partido por enmedio. Estas, como se ve, no estaban tendidas sobre la cal, sino únicamente bañadas por el agua de ella, que si perdía la fuerza se meneaba y revolvió la cal para cargar al agua de nuevo: las pieles se descarnaban con bastante facilidad despues de haber estado ocho dias en este pelambre.

Seguin espera conseguir en mucho menos tiempo el repelar los cueros, esto es, en cosa de dos dias. El medio que intenta emplear, consiste en poner en remojo las pieles despues de lavadas y descarnadas en caldo de casca, que no contenga ningun principio ó virtud para curtir, mezclado con  $\frac{1}{10}$  y á veces con  $\frac{1}{15}$  parte de ácido sulfúrico. Algunos pedazos de cueros con los que se siguió este método, mientras duraron los experimentos á que hemos asistido, se repelaron con fa-

cilidad, y se hincharon ó esponjaron muy bien: hablamos con cierta precaucion para no informar sino puramente de lo que hemos visto, pues no se pudo dar mayor extension á estos ensayos, estando por concluirse los experimentos, quando Seguin tentó este nuevo modo de repelar. El mismo nos advirtió despues, que sino habia adoptado desde el principio este método para hinchar las pieles, era porque entónces no tenia disolucion de casca desvirtuada, añadiéndonos, que habia adquirido tal confianza en este procedimiento, de resultas de sus observaciones, que lo preferiria á todos los demas en las labores de una fábrica. Estos retazos fueron presentados á varios sábios distinguidos que fueron á donde se hacian los experimentos.

Tambien hay otro modo de repelar, que tiene por muy ventajoso el ciudadano Seguin en una fábrica: á saber: el de calentar las pieles colgadas en una pieza en donde con estufa se conserve un calor constante como de treinta grados. <sup>1</sup>

No reprueba Seguin el método de repelar las pieles afeytándolas, que se ha mirado siempre como el medio mas expeditivo, pero los últimos ensayos le han hecho traslucir algunos inconvenientes en la aplicacion de este método: primero, que las pieles están cubiertas de un cutis muy fino y delgado que llaman *epidermis*, que se destruye al repelaras segun se acostumbra: segundo, que afeytando las pieles muy frescas no se les quita el *epidermis*: y tercero, que quando las pieles lo conservan, perjudica al curtido, impidiendo que las penetre la disolucion de la casca por el lado de la flor, en cuyo caso se ha de gastar mucho mas tiempo en curtir.

Las álkalis pudieran emplearse para repelar y hinchar ó emporar, pero como son caros no se usan. Los Ingleses se sirven de palomina, por razon, segun dicen, del álkali que contiene. *Se continuará.*

ECO-

<sup>1</sup> Nosotros creemos que si en la misma estufa se quemase un poco de azufre, de suerte que se extendiese igualmente el tufo sulfuroso, se pondrian mas breve los cueros en estado de repelarse.

*Medio de aprovechar la mazorca del maiz por el ciudadano Desloges.<sup>1</sup>*

**H**abia yo advertido, que ciertos animales comian con mucho apetito la mazorca del maiz despues que le quitan los granos, y sospeché que podia haber en ella alguna sustancia nutritiva, no menos útil que el fruto; porque sabia al mismo tiempo, que en el Piamonte se recogen las mazorcas tiernas quando no son mas gordas que el dedo meñique, y con ellas se hace un bocado delicado, si se frien con masa ó harina como los pepinillos. Esta consideracion me obligó á hacer varias indagaciones, cuyo resultado es, que se pueden aprovechar muy bien las mazorcas en lugar de quemarlas, como antes se hacia: para esto las hice machacar estando bien secas, y despues las reduxe á harina en un molino de trigo; con esta harina se hizo á mi presencia pan por el método comun, el qual salió muy superior á lo que yo me esperaba, pues muchas personas fueron de parecer que podia este pan suplir por el mas ordinario que se come en el campo, y es muy verosimil que mezclando aquella harina con la tercera parte, ó la mitad de trigo, se conseguiria un pan tan sano, como gustoso. Yo no puedo hacer mas que indicar que se puede aprovechar una cosa que antes se despreciaba, persuadido de que continuando los experimentos, se hallarán resultados mas ventajosos.

Tambien es de creer, que este farinaceo, cuya blancura interior es muy digna de atencion, por sí solo, ó mezclado con avena, sería un excelente alimento para caballos, bueyes, carneros &c: igualmente pudiera servir para polvos de peynar, muy económicos para este uso por su ligereza.

Este nuevo descubrimiento recomienda mas y mas el cultivo de una planta tan importante como el maiz, singularmente en los paises frescos y montuosos en que no abunda el trigo; algunos creen que no la hay mas útil, aten-

aten-

atendiendo á que de ella sola viven muchos pueblos del Asia y la América.

*Carta de Belmonte en la Mancha.*

SEÑORES EDITORES: yo leo quanto puedo de lo bueno que se publica, y si he de hablar con la ingenuidad que es propia á todo hombre de bien, y lo poco que mi cortedad alcanza, confieso que en quantos periódicos han salido á luz, ninguno tan útil como el Semanario de agricultura, y mas si fuera posible quitar la preocupacion y envejecidos errores de la mayor parte de nuestras gentes, que confio que el tiempo y la eficacia y zelo de nuestros buenos patriotas enmienden: yo en esta villa, que es una de las principales del obispado de Cuenca, procuro extender y evidenciar la utilidad del Semanario, y en efecto, en este año ha habido una cosecha de patatas (criadillas llaman en este país) muy excesiva, (que antes se sembraban muy pocas) con muchísima utilidad de los pobres: con ellas alimentan ya á los cerdos y gallinas, lo que antes ignoraban, y con ellas hacen pan de buena calidad, lo que ni aun habian oído: un ilustre caballero de esta villa (Don Ignacio de Mena y Montoya), cuya caridad no tiene límites, da diariamente mas de cincuenta panes de limosna, sin otras; y segun van aumentándose las necesidades, va aumentando la caridad; y para suplir tan excesivo gasto manda hacer el pan con la porcion de *criadillas* que corresponde á la harina, segun el método del Semanario, y sale de tan buena calidad que puede presentarse en qualquiera mesa de cumplimiento, y los que ignoran esta mezcla no conocen si es de harina de trigo sola.

El aceyte de orujo ó granillo de la uva, me asegura un vecino del lugar de Torruba, poco distante de ésta, que lo han extraido de buena calidad: yo espero ponerlo en práctica, y avisaré á Vms. si lo tienen á bien con otras utilidades que vayan ocurriendo.

En el núm. 14. se dice, que en Marzo se manifestaron en Madrid muchos resfriados &c: en todo este país se observó igual epidemia de catarros, que eran contagiosos, pero, gracias á Dios, benignos; con todo, como aparecian con calen-